

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Gabriel de viaje en misión secreta
(encontrado en Lucas 1)
(11 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 1:5-7

Tradicón – costumbre

En estos días, antes de Navidad, en los supermercados y en las calles muchas veces se escucha: “Oh, santísima, felicísima ... “ En los bazares navideños que en muchos lugares se preparan en las semanas antes de Navidad, mucha gente se mueve entre los pasillos de los puestos que ofrecen sus novedades. Como en Alemania es tiempo de invierno, el aroma de distintas “bebidas” calientes se siente por todos lados. Igualmente se percibe el sabor de garapiñadas (almendras y maníes etc.), masitas dulces de diferentes gustos y tortas en cualquier parte. Estas son las impresiones diarias en el tiempo de adviento, acompañada con la búsqueda del árbol de Navidad y de los regalos. Entre tanto se nota una suave percepción que se trata de algo “cristiano”. Los tonos del villancico: “... al mundo perdido ha llegado el Salvador” se escucha por ahí.

Con cuánta bondad nos trata Dios al compartir con nosotros en Su Palabra la vida cotidiana de un matrimonio anciano que vivía sin bazares navideños, pero según la tradición. Zacarías y Elisabet eran miembros de una familia muy especial. Por sus árboles genealógicos se podía seguir la línea de sus antepasados hasta Aarón, el hermano de Moisés y sumo sacerdote de Israel (Éx. 4:14; 29:4ss). Esta pareja era muy piadosa: De todo corazón cumplía gozosa las leyes de Dios. Pero había un punto doloroso. Ellos no tenían hijos.

Si hoy hay matrimonios que sufren por no tener hijos, también es algo muy triste. Pero en aquel entonces era una catástrofe. La creencia decía (se decía) que Dios les había restringido Su bendición: un estigma, una afrenta, así lo sentía Elisabet (v.25). Siendo una pareja joven seguramente habrían orado mucho para poder tener descendencia con expectativa y esperanza. Pero al pasar de los años, las oraciones continuaban sin cesar, pero la esperanza se derritía como la nieve cuando llega el sol. Justamente en esa miseria Dios se acerca a ellos. La pareja había descartado el asunto “hijos”. Pero Dios viene y abre un nuevo capítulo en su historia. (Comp. Gn. 11:29,30; 12:2,3; 17:1,2; 18:10-14; 21:1-6.)

Hoy Dios quiere llegar también a nosotros. Esto es adviento.

Día 2

Lucas 1:8-13: Éxodo 30:7,8,34-36

Visita sorprendente

El sacerdote Zacarías se debe haber sorprendido mucho cuando le tocó a él, entre todos sus colegas, según la suerte, ofrecer el incienso en el santuario. Este servicio de oración se hacía diariamente a las 9 de la mañana y a las 15 horas de la tarde*. Cuántas veces ya Zacarías había servido ad honorem en el templo con todo cuidado. Pero eran “solo servicios de ayuda” que le habían tocado hacer.

Pero hoy le fue permitido entrar al santuario. Orando encendía las especias aromáticas ordenadas sobre el altar de oro, las que esparcían un olor muy aromático y agradable. Era una señal de las oraciones que subían a Dios. Repentinamente apareció un ángel junto al altar del incienso. Zacarías no lo había visto entrar, no contaba con su presencia.

Esto podemos tomarlo personalmente: Al estar sirviendo fielmente a mi Dios, Él mismo puede acercarse a mí. En medio de mi devoción ante Él, me puede alcanzar sorpresivamente una palabra Suya a mi corazón.

Zacarías se asusta tremendamente por la aparición luminosa y entonces escucha la palabra consoladora: “¡No temas!” El anciano no tiene tiempo para meditar sobre la aparición. Lo que el ángel le dice da en el blanco de su aflicción: “Tu oración ha sido oída ... Elisabet dará a luz un hijo ... lo llamarás Juan”.

¿Acaso este mensaje no llega también a nuestro corazón? Por estas palabras metidas entre esperanza y oraciones no contestadas percibimos aquí: Dios oye, aunque por mucho tiempo no cumple el pedido. Dios ve nuestra necesidad aunque no interviene según nuestras imaginaciones y deseos. Tiempos de espera pueden ser muy duros (lea Sal. 56:8). También por eso celebramos cada año el tiempo de adviento, para recordar: Dios viene. Y cuando Él viene se suelta el enigma de tu vida, te darás cuenta y entenderás la guía de Dios. (Lea Job 42:2,5.)

*Todos los sacerdotes se dividían en 24 grupos de los cuales cada grupo se iba dos veces al año por una semana a Jerusalén, para servir en el templo. Aquel que podía ofrecer el incienso, preparado de exquisitas especias, se determinaba por la suerte. Este gran honor le tocó a un sacerdote una o a lo sumo dos veces durante su vida de servicio activo.



Día 3

Lucas 1:14-17; Malaquías 3:1; 4:5,6

Preparado

En verdad, no era algo natural que un matrimonio en edad avanzada sienta el gozo y entusiasmo de ser padres. Si leemos el versículo 14 atentamente, veremos que no solo se trata de la felicidad personal de Elisabet y Zacarías, aunque esto también quería lograr Dios. La visión que abre el ángel va mucho más allá. “Muchos se regocijarán”, muchos se sorprenderán de la llegada de Juan. Él será un profeta. Uno que con toda entrega sirve a Dios. Uno que anunciará al pueblo de Israel lo que es correcto y lo que no. Él sacudirá a muchos para que se despierten; muchos reconocerán sus pecados y se separarán de ellos, y arreglarán su relación tanto con Dios como también entre ellos.

Hoy diríamos que el mensaje de Juan sería como una bomba que estalla. Pues desde hace 450 años no existía algo así. El profeta Malaquías era el último en la larga lista de los mensajeros que revelaban al pueblo de Israel la Palabra de Dios, Su voluntad y Sus pensamientos. Pero ahora llega Dios, ahora cumple Su Palabra y envía a aquel que en las últimas palabras de Malaquías es anunciado. “En el poder de Elías” actuaría.

Esto hace recordar la lucha de Dios con Su pueblo en el monte Carmelo: ¿Acaso vosotros queréis practicar un poquito de piedad, un poco de servir según la tradición y al mismo tiempo hacer lo que queréis (1.R. 18:21)? En aquel entonces el pueblo no respondió nada. Ellos no se podían decidir.

Ahora nuevamente llegó un tiempo de decisión con el anuncio de aquel nacimiento que el ángel del Señor transmite personalmente. Juan será el que prepara el camino para el Hijo de Dios.

También esto es tiempo de adviento: Nos dejamos preparar para la llegada del Señor. “Oh, Señor, prepárame a mí, que estoy muy necesitado, en este tiempo especial por tu bondad y misericordia, Señor Jesús, te pido prepárame”. (V. Thilo).



DÍA 4

LUCAS 1:18-20

Frenado

Al comienzo Zacarías no puede decir nada. Pero después brotan de él las palabras: ¡Esto es imposible! ¡No tienes en cuenta la biología! Evidente falta de fe se revela en sus palabras. Zacarías es sacerdote, uno que sirve fielmente a su Dios y que estudia regularmente las Sagradas Escrituras. Teóricamente sabe muy bien que Dios puede crear lo que Él quiere.

Pero, ¿cómo es la práctica? ¿Qué pasaría si Dios me toma en serio y responde mi oración a Su manera? ¿Cuándo Él revela Sus planes que pasan mucho más allá, encima de mi pequeño horizonte? ¿Si por aquello que Dios quiere hacer, no es cuestión de que se cumplan mis sueños, sino que los propósitos de salvación para este mundo tengan prioridad? “Vosotros sois la sal de la tierra. ... Vosotros sois la luz del mundo” (Mt. 5:13,14; comp. Hch. 13:47; Fil. 2:15).

Si Dios viene, busca en nosotros fe y confianza en Su ilimitado poder. Teoría y práctica, ¿acaso no acontece también en nosotros que estas están muy separadas?

El ángel no acepta los argumentos aparentemente muy realistas de Zacarías. Con mucha claridad le corrige: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios”, no soy cualquiera por ahí que viene para hablar contigo acerca del cumplimiento de oración. Yo estoy comisionado a involucrarte a ti y a Elisabet en el gran propósito de Dios. Cuando el ángel dice su nombre, Zacarías reflexiona. Él conoce las citas de Dn. 8:16 y 9:21 muy bien. Zacarías recibe una señal, la cual puede meditar por nueve meses. Hasta el nacimiento de su hijo no saldrá palabra de su boca.

Si el Señor nos frena y nos obliga a detenernos, siempre es una muestra de un propósito de amor. Él nos quiere ayudar a confiar en Su Palabra en la práctica. “No temáis vosotros, la ayuda está delante de su puerta; aquel que quiere haceros bien está ahí” (P. Gerhardt).



Día 5

LUCAS 1:67-80

Visitación

Hay mucho entusiasmo en la casa de Zacarías. Primero, el recién nacido recibe un nombre inusual: Juan (v.57-66) y de repente el padre, que hasta ese momento había estado mudo, alaba, bendice a Dios. ¡Qué alabanza! Es saturada por las palabras de la Biblia. En la calle o en la sinagoga Zacarías no podía hablar con sus colegas o amigos y cuando había que tomar decisiones importantes, Elisabet le tenía que alcanzar la tablilla para escribir, (v.63). Entonces era la lectura lo único posible, y Zacarías como hombre piadoso tomó su Biblia. Cuando el habla le fue devuelta, él habla como un profeta, lleno del Espíritu Santo. Él ve y describe la gran visitación de Dios a Su pueblo (v.78).

Nosotros hablamos de la visita de un médico a su paciente, conocemos la visita de líderes importantes en la iglesia. Pero esa visita de Dios a Su pueblo es algo singular, además, llama mucho la atención porque hace mucho tiempo Dios no había hablado. Si alguien nos visita, esto es una señal de atención, de interés, de acercamiento y amor.

Adviento es la llegada de Dios a nosotros. Por eso cantamos: “Alzaos puertas, alzaos y entrará el Rey de gloria” (comp. Sal. 24:7-10). Adviento significa abrir ampliamente puertas y ventanas de nuestro corazón, dejar salir el mal olor de limitaciones de letargo y rutina. También significa abrir los postigos de la estrechez de miras y exponerse plenamente a la luz de la aurora de salvación, perdón, misericordia y paz. (Lea Mal. 4:2; Sal. 145:5-7; Is. 63:7.)

“La luz eterna entra al mundo dando un nuevo brillo; aun nos ilumina en la noche y nos hace hijos de luz. ¡Kirieleisión! (Señor, ten misericordia)” (M. Lutero).



DÍA 6

LUCAS 1:26-33

Marco pequeño, cuadro grande

Medio año después de la visita de Gabriel a Zacarías, él recibe una nueva misión de Dios. Si aparece un ángel en el templo de la capital, realmente este es un marco muy impresionante. Pero ahora, el ángel Gabriel es enviado a una pequeña aldea lejana y sin importancia, a la habitación de una mujer joven, que tampoco es una persona importante en la sociedad. Ella no lo esperaba. Mas bien esperaba la boda con su comprometido, el carpintero José. Entonces el ángel Gabriel, que le trasmite una salutación muy fuera de lo común (v.28), le anuncia que ella antes de vivir junto con su esposo, concebirá un hijo. Esto para María es inconcebible. Traer al mundo un hijo, no engendrado por José, llamado “Hijo del Altísimo”, no se lo podía imaginar.

¡Qué tremendo presagio en un marco muy pequeño! A Dios le agrada introducir Su gloria y santidad, sin lujo y sin colores brillantes, sino en un establo oscuro y sucio. En medio de esto el recién nacido envuelto en pañales acostado en un pesebre. Verdadero Dios y verdadero hombre. ¡Qué misterio! “Dios hecho hombre, para el bien tuyo, oh hombre, el Hijo de Dios se une a nuestra carne y sangre” (P. Gerhardt).

El Hijo del Altísimo no deja de ser Dios (comp. Mr. 14:61,62). Jesús es el Rey el que merece toda la honra. Él es el “Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Is. 9:6,7).

Pero todo esto es puesto en el marco pequeño de un ser humano, con todas las inseguridades, dolores, lágrimas y sufrimiento. Así, Dios quiso llegar a nosotros, para que también el más pobre, pequeño, solitario y débil pueda confiar en Él y aceptar su salvación. ¡Aceptemos y sigamos Su llamado: Mt. 11:28-30!



Día 7

LUCAS 1:34-37

Acto de creación

María escuchaba las palabras del ángel en su idioma materno, pero no las entendía. Ella pregunta acerca de esto. En ella notamos una reacción diferente en relación con la de Zacarías. Él preguntó: “¿En qué conoceré esto?” Respecto a la pregunta no hay nada malo. Pero en seguida argumentaba que el ángel y también Dios se equivocan: “Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada” (Lc. 1:18).

María pregunta cómo acontecería esto. Y entonces el ángel Gabriel le explica cómo se realizará. Respetuosamente le declara a la joven cómo Dios enviará a Su Hijo desde la eternidad al mundo por medio de ella. La virgen piensa en la promesa del embarazo (Is. 7:14), acerca de lo cual los enemigos del Señor hasta hoy dicen cosas feas, disimulando y burlándose. “Bienaventurada la que creyó” le dirá poco más tarde su parienta Elisabet (v.45). Así era la actitud interior de María.

Tampoco hoy, sin fe no es posible leer este texto con provecho espiritual. Llegamos a ser testigos de un soberano hecho creativo, que se describe aquí; con claridad, sin espectáculo, como en la creación del mundo: “Dios dijo: Sea la luz; y fue la luz” (Gn. 1:3).

El Espíritu Santo vendrá muy cerca a María y algo inusual acontecerá. Así actúa Dios. Él “llama las cosas que no son, como si fuesen” (Ro. 4:17). Él hace algo, lo que es imposible para los hombres. Y María confía en el Señor como mucho antes lo aprendió Abraham. (Lea Ro. 4:16-20.) María llega a ser un recipiente en el cual Dios pone a Su Hijo. “El que no cabe por Su grandeza en todo el mundo, está puesto en el vientre de María ...” (M. Lutero)



Día 8

LUCAS 1:38

Entrega

Hoy consideraremos sólo este versículo. María se declara como sierva, más exacto sería decir, cautiva por el Señor. Ella cumple Sus indicaciones incondicionalmente. Ella confía en que Él se preocupará por ella y la protegerá. Por eso, puede decir la siguiente frase: Yo me entrego y dejo que se haga conmigo lo que el Señor quiere. No me resisto, no me defiendo.

Con esto María está en un tremendo riesgo. Existe el peligro que pierda a su amado José, tendría que arreglárselas sola con un hijo ilegítimo. Más aún existe la amenaza de ser apedreada (Lv. 20:10; Jn. 8:5). ¿Acaso María no entrega su futuro seguro por una “aparición” inexplicable en su cuarto? ¿Es correcto entregarse así a Dios, “sin pensar”?

Cuántos padres advirtieron a sus hijos a no entregarse así, incondicionalmente a Dios: “No debes tomar tan en serio la fe”. Cuántos amigos argumentaron en contra de confiar en la Palabra de Dios: “Puede ser que uno exagera en cuestiones de la fe”. Cuántas dudas del propio corazón se levantan en contra de la promesa solemne: “Yo te seguiré, Señor, no importa adonde me lleves”.

Este versículo sencillo de Lucas nos pone hoy ante varias preguntas: ¿Suelto mis propios derechos de decisión y me entrego completamente a la amorosa mano del Altísimo, de mi Padre celestial, que tiene buenos propósitos conmigo y con el mundo? ¿Terminaré definitivamente con dolores de cabeza por el futuro, aceptando cada parte del camino por aquel que conoce el camino completo? “Toma, Señor, mi espíritu, mis pensamientos, mi corazón y mi alma, todo esto, tómalo y haz lo que te agrade” (P. Gerhardt).

¿Cómo se ve la entrega de los creyentes en Mr. 1:29-31; 2:1-5; Lc. 8:1-3; Hch. 2:42-47 y 2. Co. 8:1-5?



Día 9

LUCAS 1:38-45; SALMO 33:4; 127:3

Encuentro

María junta rápidamente algunas cosas para el viaje de cuatro días, y apurada se pone en camino en dirección a casa de su parienta Elisabet. A ella el ángel le había dado una señal del obrar maravilloso de Dios: Elisabet ha concebido en su vejez; y está en el sexto mes, a la que la llamaban estéril. María casi no puede aguantar el poder ver con sus propios ojos y fortalecerse en la verdad: “Nada hay imposible para Dios” (v.37). Los milagros que Dios hace no los hermosea, ni los moldea para que parezcan más humanos. Dios mismo es el que actúa, Él está en el centro de lo que pasa. Él lo confirma por el don de Su Espíritu, quien toma lugar en Elisabet.

María solamente pronuncia un saludo, pero estas palabras vienen del corazón de Dios. Estas ponen en movimiento al niño de seis meses en el vientre de su madre. El niño salta de alegría. Los milagros de Dios producen alegría. Alegría por el dador de todos los bienes. Alegría acerca de Dios que cumple sus promesas. El Espíritu Santo produce alegría y reverencia ante Dios y Su actuar.

Elisabet está asombrada: Tú, María, ¿me visitas? Tú eres la madre de mi Señor. Tú eres bendita de Dios. Él está contigo. Su bendición te envuelve (Lc. 1:28). Así se encuentran dos futuras madres, pero también Jesús y Juan, aun antes de nacer, en lo secreto.

Este es “profeta del Altísimo” (1:76), aquel “Hijo del Altísimo” (1:32,35). El uno, Jesús, es la fuente de la gracia y del amor de Dios, el otro ayudador. Juan declarará los pecados, Jesús los llevará (Jn. 1:29; comp. Mt. 1:21; Hch. 4:12; He. 9:26; 1.Jn. 2:2; 3:5). Un encuentro de tanta profundidad no se puede producir por voluntad humana. Pero podemos alabar a Dios con asombro: “Oh, Señor, qué mi ser fuera un abismo y mi alma un gran mar, para poder abarcarte en mí” (P. Gerhardt).



DÍA 10

LUCAS 1:46-55

Magnificat

A penas Elisabet dejó de hablar, María ya no pudo estar callada. Ella canta alabanzas. En latín se llama Magnificat, lo que quiere decir: Engrandecer, alabar, elogiar. Grandes músicos fueron motivados a darle tonos, como Heinrich Schütz y Juan Sebastian Bach. ¿A quién engrandece María? Al Señor, no a sí misma. Este es el comienzo del camino de la fe, reconocer la grandeza del Señor y contar con Él. (Comp. Gn. 15:1-6; 1.S. 2:1-10; Jer. 32:17,27.)

María no sabe como será su futuro personal, pero se siente segura en la poderosa mano de Dios. Por eso se regocija. También ya canta de su Salvador. A pesar del inmenso horizonte que ve (v.48), Él sigue siendo su Salvador personal (v.47).

También nosotros pudimos recordar y refrescar nuestra mente en estos días : Mi Salvador ha nacido, mi Redentor ha llegado, para mirarme con agrado, librarme del pecado y darme el brillo de la eternidad.

María es una mujer sencilla, ella se preparó para el matrimonio con José e hizo los quehaceres de la casa, esto no cambió. Pero Dios llegó a ella, esto cambió todo. Lo mismo también pasó en el pueblo de Israel. Cuando Dios llegaba, los grandes y poderosos tenían problemas, pero los humildes tenían una oportunidad. Los que estaban satisfechos no lo necesitaban, pero Él saciaba a los hambrientos.

Martín Lutero dijo: “Aprende de esta maestra, cuando quieres aprender a agradecer”. ¡Qué buen consejo!

“Una cosa espero, Señor, no me la negarás: que yo pueda ser tu “pesebre”, que te pueda llevar dentro de mí con todo lo que tú eres” (P. Gerhardt).



DÍA 11

LUCAS 1:56

Regreso

María se quedó tres meses con sus parientes. Después regresó a Nazaret. Cuántas veces habrá pensado allá, “entre las montañas”, lo que le esperaba a continuación. Probablemente habrá charlado con Elisabet sobre esto. ¿Cómo reaccionaría José por haber pasado algo tan importante y decisivo entre los dos?

“Se halló que había concebido” (Mt. 1:18). Lo que los vecinos “hallarían”, lo que hablarían entre ellos acerca de María no se nos dice. María lleva bajo su corazón al Hijo de Dios y sobrelleva con valentía todas las habladurías y los malentendidos. Esta es la primera prueba de su entrega: “Hágase conmigo conforme a tu palabra, Señor”.

Al salir del cuarto, a veces nos olvidamos de las decisiones importantes tomadas en silencio en la presencia de Dios y nos encontramos en nuestro “Nazaret”, en el ambiente cotidiano. Alguien nos mira de una manera desagradable; una llamada telefónica cambia por completo nuestros planes del día; una corrección de nuestro trabajo en una forma agradable o desagradable, en lo que habíamos invertido todo empeño, entonces estamos muy desilusionados. Pueden ser muchas cosas que destruyen nuestros altos pensamientos, cuando no nos aferramos a lo que Dios quiere hacer con, en y por nosotros.

María no titubea. Y José también recibe instrucciones para estar seguro (Mt. 1:19-25). Llegará el día en cual María tendrá que presenciar también la sentencia y ejecución de su Hijo. En la cruz se podía leer: “Jesús nazareno, el rey de los judíos” (Jn. 19:19,25-27).

María sabe en quien ha confiado. A este Señor nadie se le puede quitar. Después de la resurrección del Señor la encontramos entre los apóstoles y los otros discípulos del Señor (Hch. 1:14). La oración moldea también su vida.

Señor Jesús, “de todo corazón quiero amarte más y más, tanto en alegrías y en dolores, cuanto más tiempo pase, tanto más quiero amarte con toda insistencia” (F. Spee).